

## Con Manolo vivíamos mejor

Creo que he leído más obras de él que de ningún otro autor: artículos, novelas (casi todas las de Pepe Carvalho), algún ensayo... lo que tampoco es muy exhaustivo teniendo en cuenta que se trata de un prolífico escritor “todoterreno” como acertadamente le denomina Juan José Millás ya que además ha escrito poesía, ha sido letrista, y periodista en todas las especialidades incluidas la gastronómica y la deportiva.

Casualmente me ha pillado estos días con una novela a medio leer cuyo protagonista es “pariente” de Manolo Vázquez Montalbán”. Es “La forma del agua” una de las novelas escritas por Andrea Camilleri en las que el poco usual comisario “Montalbano” se complica en casos propios de la novela negra. Llenas de guiños a Pepe Carvalho y a su creador –el propio nombre del principal personaje-, esta serie de relatos son un reconocido y meritorio homenaje que Camilleri, bastante mayor que él, le rinde.

Le conocí fugazmente en la vertiginosa Barcelona de mediados de los 70. A sus treinta y tantos ya era una especie de monstruo para los más jóvenes ávidos de la información que circulaba escapando como podía del control del régimen. Muerto ya Franco y en los primeros meses con Suárez en el poder, el entonces co-director (con el dibujante Jaume Perich) de la revista de humor “Por Favor” entró en casa de unos amigos comunes y poco más o menos dijo “Han llamado de la Moncloa y han dicho que podemos escribir y meternos con quien queramos pero que respetemos la Zarzuela...” , lo cual suena como suena pero resultaba hasta entonces impensable. Hubo además otros semanarios de referencia: El Popus, Hermano Lobo, Triunfo... y en muchas de ellas colaboró, en especial en esta última donde lo hizo en diferentes secciones y con varios seudónimos (Sixto Cámara, Manolo V el Empecinado, Luis Dávila, La Baronesa d’Orcy...) Gracias a esas sucesión de dibujantes, escritores, periodistas junto con una pléyade de músicos (cantautores, rockeros, de jazz...) y artistas plásticos y que no eran sino los representantes más visibles de una sociedad que perseguía y necesitaba un cambio radical, había algo de colorido en la España gris y oscura de entonces.

Es responsable de ingeniosas frases como la que “soltó” cuando le preguntaron -allá por el 79- qué sentía al cumplir cuarenta años: “yo tengo cuarenta años desde los dieciocho”, respondió; sobre los tintes exagerados que en los 80 tomaba la moda de la “nouvelle cuisine” comentó el consumado gastrónomo: “entre todos conseguirán que volvamos a comer alubias con chorizo”. Pero ninguna ha pasado a la historia como la de “contra Franco vivíamos mejor”, llena de sentido e ironía y que para mí expresa como ninguna como se ha perdido el norte que algún día tuvimos claro y como, en cambio se ha ido desarrollando el chaqueteo, el oportunismo, la insolidaridad que ha dado pie a tanto desencanto. Evidentemente este tolerante a la vez que intransigente antiguo “cliente” de los juzgados y cárceles franquistas es de esas personas que siempre lo tuvo claro y así lo transmitía, por eso creo de él (y de gente como él) que se podrá decir “con Manolo vivíamos mejor”.

Ángel Sáinz